

CAPITULO II.

*Del grande animo, y valentia de los
Indios de Chile.*

COrren plaza los Indios de Chile a boca de todos los que los conocen, y han escrito de ellos, de los
mas

mas valerosos, y mas esforçados guerreros de aquel tan dilatado mundo; pluguiese a Dios no tuieramos tanta experiencia de esto, que estuiera oy aquel Reyno de los mas floridos, y opulentos de las Indias, de que no es pequeña prueba el estado, en que oy se halla, sin embargo del perpetuo, y continuo contraste, que ha tenido de guerras desde mas ha de cien años que se començo pelear, sin hauer dexado vn punto las armas de las manos, que es cosa, maravillosa, y digna de ponderacion, que haviendo el Español abafallado tan en breue Imperios tan poderosos, como fueron los de Montezuma en Mexico, y del Inga en el Perú, nunca aya podido a cabar de fugetar estos valientes guerreros de Chile, hijos de aquella cordillera, que parece les pega crudo, e incontrastable de sus inexpugnables rocas, y asperezas.

Sino es, que ya sea la causa que apuntamos arriba da Fray Gregorio de Leon, que atribuye este brio y Valentia ala fertilidad dela tierra, que como el dize, y es assi, [casi no necessita nada de fuera, aq añade el nacer y viuir esta gente trayendo de baxo de los pies tanto oro como se cria en ella, y beber continuamente de las aguas, que passan por sus minerales, participando de sus buenas, y generosas qualidades,] como los que viuen en la Villa de Potosi, y se crian junto a aquel prodigioso cerro dela plata, tienen vnos animos tan intrepidos, y leuandados, como se ha experimentado en las inquietudes, y reboluciones, q allí ha hauido; y son tan generosos, que he oido contar a algunos mercaderes de aquel lugar, que si acontece quebrar vno de ellos, o hallarse con deudas, y con alcan ces de cuydado, en saliendo por la mañana de casa, y viendo aquel cerro, parece que se les en fancha el coraçon, y se hazen superiores a su fortuna, y cobran nuevos alientos de mexorarse.

Nazga esta valentia, y superioridad de animo de los Chilenos, de estos principios, o de algun particular influxo del cielo, o constelaciones de estrellas, como dize el mismo autor; lo que la experiencia ha mostrado, y muestra es, que

en la America son ellos los sin segundos como lo dizen todos los autores, que tratan algo de esta materia, aunque todos hablan muy por maior, y al byelo, por no hauer hasta aora ninguno, que aya escrito de proposito la historia de Chile, aora estan dos para salir, que haran verdad, y adelantaran quanto hasta aqui se ha oido apedaços de esta gente, y harto dize D. Alonso de Ercilla en su famosa Araucana, que aunque por ser en verso se lee con menos satisfaccion dela verdad; pero no ay duda que abstrayendo de los hiperboles, y encarecimientos propios del arte poetica, todo lo historico es muy conforme ala verdad, y el autor, por ser vn Cauallero de tanta suerte, y hauer visto casi todo lo que escriuio por sus ojos, es digno de todo credito; que haviendo escrito, no en los rincones, ni de oydas, en partes remotas, y distantes, sino en el mesmo lugar, donde succedio lo que cuenta, si se huiera apartado dela verdad, tuiera contra si tantos desmentadores quantos eran los que la sabian, por haerse hallado con el presentes a todo.

De mas de que haviendo dedicado la obra al catholico Rey su Señor, y presentado dela de su mano, quando voluio de Chile a España, no se huiera atreuido a faltar ala verdad dela historia sopena de exponerse al castigo, y descredito de su persona en lugar del premio, que por ella alcanço. Vease el prologo, en que en buen estilo, y prosa, dize harto del valor de estos Indios; y para mas seguro dela verdad, con que lo trata, concluye su prologo diziendo estas palabras [todo esto he querido traer para prueba, y en abono del valor de estas gentes, digno de el maior loor, que yo le podre dar con mis versos; y pues como dixe arriba, ay aora en España cantidad de personas, que se hallaron en muchas cosas delas que aquí escriuo, remito a ellos la defensa de mi obra en esta parte] hasta aqui este autor digno dela immortal memoria, que le ha dado este su libro, el qual cõ hauer mas de cinquenta años que se dio ala estampa en España, en Flandes, y otras partes estan las librerias llenas de ellos, por el cuydado, que ay de restamparle para que

no faltan, que es buena señal de que acepto ha sido; y aunque en el se haze mención en particular de los Araucanos, es la mesma razón de todos los de mas Indios de Chile, como veremos en su lugar, quando tratemos de la guerra, que han hecho a los Españoles.

Pero aun antes, que estos penetrasen a su país havián dado ya suficiente demostración de sus invencibles animos, haviendolos tenido de acero contra los Reyes Ingas, pues con todo su gran poder, nunca le tuvieron para conquistarlos: y vencerlos siendo así, que lo desearon y procuraron por ser muy aficionados a cōquistas, y hauerse hecho dueños, y señores de todo lo restante de aquellos Reynos, y por la fama de Chile, quisieron tambien conquistarlo, y para esto despacharon vn poderoso exercito, y ganaron algunos pueblos al principio, los quales sugeraron atributos desmedidos pero prosiguiendo con su conquista y llegando a los Promocaes de Maule, les salieron los Chilenos, que havián la tierra mas adentro, y los hizieron retirar mas q̄ de passo. Refiriendo esto mas en particular Garcilasso, dize, que el Inga Yupangue decimo Rey del Perú, con el desseo de conquistar este Reyno, se puso en los confines y vltimos terminos del suyo, que fue en Atacama, y de alli embio sus armadas, haviendo primero embiado sus exploradores, y espías por las ochenta leguas, que ay de despoblado, para que de cada dos leguas voluiesen, dandole avisos de lo que iban descubriendo, como lo hizieron succediendo se los vnos a los otros, y dexando sus señales en los caminos, que siruiesen de guia a los que iban de nuevo. embió primero diez mil hombres a cargo del General Sinchiruca, y dos maestros de campo de su linaje, porque no quiso fiar de otros empresa tan grande. llegó esta gente a dar vista a Copiapò, que es el primer Valle de los que tenían plobados los Chilenos, con los quales començaron los Peruanos a trabarse, por no haver admitido las embajadas, que de parte del Inga su Rey les hizieron, para que se reconociesen por su señor, a quien

auisando de la resistencia, que havián hallado les despachò otros diez mil hombres con nuevas embajadas, de que su intento no era de quitarles sus tierras, ni sus haciendas, sino solo que le reconociesen por hijo del sol, y señor de lo que este calentava con sus Rayos. Viendo los Copiapocenses el socorro que havián venido a los Peruanos, y sabiendo que no havián desfer el vltimo, porque el Inga Yupangue que daua a prestando nuevos exercitos, con que socorrer a los suyos, con vencidos de que este reconocimiento que les pedía, pesaua menos que la mucha sangre, que les havián de costar la resistencia, vinieron en los conciertos, que les ofrecían.

De esta manera dize Garcilasso, que se fueron entrando los Peruanos hasta Maule, que es vno de los Rios de Chile, que quedan referidos en su lugar. Hallauase ya aqui muy poderoso el exercito del Inga, porque era ya de cinquenta mil hombres, por los grandes socorros con que cada dia le iba reforçando, y queriendo proseguir con su conquista, embiaron sus embajadas a los Indios Promocaes, que havián aquellos valles, los quales haviendo antes entendido la venida, y entrada del exercito Peruano por las tierras de sus vezinos, se havián puesto en arma para defensa de las suyas, llegaron los Embajadores del Inga, y hizieron su embaxada acostumbrada, protestando de parte de su Rey que no pretendía otra cosa, que el reconocimiento, que se le debía por hijo del sol, y que por esto le tuuiesen, y respetasen como a su señor. Los Promocaes que estauan resueltos a morir, o vencer, respondieron a la embajada, que los que venciesen serian los Señores, y con esto sin esperar otra cosa, se juntaron en vn poderoso exercito, que al tercero, o quarto dia, les salio al en cuentro, y se puso a su vista: gran cuydado debio de dar a los Capitanes Ingas la resolución tan animosa de los Chilenos; y así temiendo el successo, les embiaron nuevos Embajadores, con requerimientos de paz, y amistad, haziendoles nuevas protestaciones, llamando al Sol, y a la Luna de que

que no iuan aquitarles nada, fino a que reconocieffen al Sol por su Dios y a su hijo el Inga por su Señor; alo qual respondieron breuemente, que venian, reueltos a no gastar el tiempo en razonamientos vanos, fino a menear las manos, y pelear hasta morir, o vencer, por tanto que no les embiasen mas embajadas, y que se aperciueffen ala batalla para el dia siguiente, como se hizo, en la qual se mostraron los Promocacs tan valerosos, que aunque el exercito del Inga era tan poderoso, le vencieron, y quitaron la gana a los Peruanos de afegundar, y tentar otra vez la fortuna, teniendo por buena y mas segura el retirarse, de fengañados de que las hauan con fuerças superiores, y assi los dexaron en paz en la segura possession de lo que tan valerosamente defendian.

Antonio de Herrera tom. 3. decada 5. aojas 76. da la causa de no hauerse qrido sugetar a estos monarcas, y dize, que es por la soberania con que querian ser tratados, y que sus basallos los tuieffen por Dioses, y portarse con ellos como si fuesen de otra especie, lo qual jamas pudieron tragar los Chilenos, porque a su generoso coraçon, y valeroso animo era insoportable este genero de tirania, y assi resistieron siempre a sus armas, de tal manera, q̄ haviendo sugetado con ellas, a tan gran parte dela America, que no reconocian otro señor que al Inga, solo estos de Chile se salieron çontenerse las tiefas; si bien los mas proximos a los confines del Perú como son los de el Guasco, Copiapò, y Coquimbo debian de tenerle algun genero de sugecion, porque le contribuian del oro, que sacauan de sus minas, y assi en ninguna parte de Chile, fino en estas, se habla la lengua general del Perú, que es señal muy clara de lo que digo.

Por esta mesma causa no solo resistieron al señorío del Inga, pero no quisieron jamas admitir Rey de su propria nacion, ni dela agena, porque el amor, y estima dela propria libertad, preualecio siempre contra todas las raçones de estado, con que la politica pudiera persuadir lo contrario; ni tan poco usaron del gobierno de Republica, porque su animo im-

paciente, y guerrero no pudo ajustarse con las esperas, y atenciones necessarias para el acuerdo, y vnion de muchos pareceres; por esto tirò cada vno por su camino, o por mexor dezir cada familia, y parentela, eligiendo cada vna entre todos vno que los gobernasse, acuyo orden estauan todos los demas, y de aqui tuuieron origen los Caciques, que son los Principes, y señores de basallos, que despues se fueron heredando, y succediendose de padres a hijos, entre los quales el primo genito succede a su padre en el derecho de el señorío, y Cazicazgo.

Pero aunque cada vno gobierna su jurisdiccion, sin ninguna dependencia, ni subordinacion a otro, con todo quando se ofrece vna ocaßion, en que va la conseruacion de todos, y de sus tierras, se juntan los Caciques, y personas mas priicipales, los ancianos, y hombres de experiencia, convocandose para esto a su vñança por medio de sus embaxadores, y hazen sus juntas, resolviendo en ellas lo que mexor les parece, y si es punto de guerra defensiva, o ofensiva, eligen por Capitan general, y cabo del exercito, no al Caciq̄, o al mas poderoso, o mas noble por serlo, sino al mas valeroso, y que mexor ha probado su intencion en las batallas, y combates contra el enemigo, a este eligen, y a este obedecen todos los demas, y de este modo se han conseruado tantos años, sin que ninguna fuerça aya podido prevalecer contra ellos: para hazer estas juntas eligen vn campo el mas ameno, y apacible, donde lleuan mucha abundancia de chicha, que es el vino vsual, que siempre han tenido: estando ya todos juntos, y haviendose refrescado, o por mexor dezir calentado, y auiuado con el calor del vino el militar furor, y espíritus vitales, se levanta en medio de todos el que, o por ancianidad, o por otro titulo le toca hazer el parlamento, y proponer el fin dela junta, y con grande eloquencia (que son en esto muy señalados) le propone, trayendo todas las raçones, y motiuos que le persuaden. Todos estan obligados a seguir la maior voz, y enaliendo de acuerdo lo que se ha de hazer, se publica a son de tambores

res, y trompetas con gran rumor. Danseles tres dias de termino para rumiar, y consultar sobre lo propuesto, y decretado, y no hallandose inconvenientes, es infalible la execucion, para la qual confirman el decreto, y ajustan los medios, que parecen mas eficaces para el intento.

CAPITULO III.

Prosigue la mesma materia, y tratase de la nobleza de los Indios de Chile.

Antonio de Herrera en el lugar citado en el capitulo pasado hablando de los Indios en comun, dize, que entre ellos ay algunos aventajados al vulgo, como caualleros, y luego añade estas palabras, *oñas 76.* [de esta manera han sido, y son los Indios de Chile], y dize bien, porque si el lucimiento, y valor en las armas, es principio de nobleza, como se puede ver en D. Andres tiraquello en el primero tomo de sus obras, que trata *De nobilitate, & iure primogeniorum*, y muchas nobilissimas casaf, no conocen, ni blaçonan oy otro origen de su hidalguia, y esclarecida nobleza, que el decender de algun gran Capitan, o soldado, que en tal, o tal batalla se señalò, de manera, que mereciò ser premiado de su Rey; siendo los Indios de Chile tan insignes, y señalados en el exercicio de las armas, como todos publican, y lo muestra la experiecia; con raçon se les da entre los demas Indios, el titulo de nobles, y caualleros; en fin son los valerosos Cantabros de la America, que assi como los de la Europa, merecen el titulo de nobles, por el valor con que se defendieron de sus enemigos, quando todo el resto de España se vio de baxo de su poder, assi los Chilenos merecen este mesmo titulo, pues haviendose apoderado el Inga de todos los Reynos del Perú, hasta los confines de Chile, no le dexo passar adelante el animoso valor de sus habitadores.

Vna circunstancia hallo aqui digna de reparo, y es que en Cantabria pudo ser gran parte de su defenfa, lo incontestable de sus montes, y el menos in-

teres, que se podia prometer de su conquista, por ser pais, cuyo suelo no es de suyo de tanto prouecho como otros; no assi en Chile, donde fue siempre tan conocida la riqueza de sus minas, y la tierra, si montuosa, no tanto, que no tenga en muchas partes dilatados valles, y campos muy escetos, y escombrados, y tan fertiles, y abundantes como hemos visto: solo el valor, y valentia de sus habitadores, fue la defenfa, y conseruacion de aquella tierra, sin otros reparos, ni fortalezas, ellos por si solos fueron los muros, y casas fuertes, que resistieron al poder contrario, pues no teniendo, ni vn castillo, ni vna muralla en toda su tierra, ni vna boca de fuego para oponersele, le detuvieron el passo, y le obligaron a volver atras con escarmiento, para no intentar en adelante lo que tan mal les hauia salido. Verdaderamente es esto cosa digna de admiracion, aunque no tanto a los que saben lo mucho que estos Indios se precian de soldados, y el exercicio de armas, que tienen, aun desde muy moços, de que será bien dar alguna noticia.

En teniendo el niño fuerças, le hazen subir corriendo vna pedregosa cuesta, dando al que mexor lo haze, vn premio, con que se hazen muy sueltos, y lijeros, y assi los he visto yo en sus fiestas, holguras, y juegos, a postar a correr de dos en dos con gran ligereza; a los ya manceuos exercitan en las armas, y los que no aprouechan, y muestran menos talento en este exercicio, los aplican ala labrança, y los que estan dedicados ala guerra, no los dexan diuertirse, ni ocuparse en otra cosa, y assi estan obligados a sustentar armas y caualllos, y ser muy diestros en su exercicio, y estar promptos, y aparejados para la ocasion, en que dañacada vno el puesto, y officio segun el talento que ha mostrado en las que se han ofrecido; ni vale para esto intercession, nobleza, ni otro titulo, que el de las hazañas, con que cada qual se ha acreditado en los lances que ha tenido en las batallas, y encuentros de la guerra.

Las armas, de q vfan, son, Picas, Alabardas, Lançones, Hachas, Martillos,

Mazas, Barreteadas: Dardos, Saetas, Arco, y Flecha, y Bastones; Lazos de nervios, y fuertes mimbres, y tiros, que arrojan de piedra, la Caualleria pelea con Lança, y Adarga, el qual vso deben al Español, de quien lo han aprendido, y hauido los cauallos, que oy tienen, que antes de su llegada a aquel pais no tenían esta especie, ni el yerro, de que tienen ya oy algunas armas; pero suplían este defecto con cierto genero de madera, duro, y de tal calidad, que al rescoldo del fuego, se tuesta, y endurece, y sirve casi como si fuese acero. Vsan de fuertes, y duros Cocaletes, Peto, Espaldar, y faldones, y vnos a manera de sayetes, Grebas, Braçales, Golas, Capacetes, Morriones, y Celadas de diuerfas hechuras, hecho todo esto de cuero de toro crudo, que despues de seco queda casi tan impenetrable como armas de acero, y les hazen ventaja en el mexor manejo, porque como son mas ligeras, embaraçan menos, y dexan el cuerpo mas libre para pelear: no puede el Piquero ser flechero, ni vsar dela Maça el que vsa de otra arma, cada qual menea las manos con la que le toca; y es aquella, en que mostrò mas habilidad desde manceuo.

Forman sus esquadrones cada hila de mas de cien soldados, entre vna pica, y otra los flecheros, los quales estan amparados de los Piqueros, que van hombro con hombro; si el esquadron primero es vencido, y desbaratado, socorre el secundo con tanta priessa que parece no ha faltado de su puesto e primero, y lo mesmo haze el tercero, y quarto, succediendose los vnos a los otros como olas del mar, sin que se interrumpa la asistencia de los soldados en el puesto que les toca, del qual a ninguno es licito mouer el pie, sino es con la muerte: procuran siempre tener cierta, y amenos distancia que pueden la retirada a Pantanos, y Lagunas donde estan mas defendidos que en el mas fuerte castillo. Los sobre salientes van delante del exercito arrastrando por los cuentos las picas: son estos tan soberbios que desafián como otro Goliath al enemigo, a que salga al campo, cuerpo a cuerpo, y a vn ha-

zen lo mesmo oy con el Español, como se vera en su lugar: marchan con grande orgullo, y bçarría, ambiciosos de honrra, al son de sus Tambores, y Trompetas matizadas las armas con vistosos colores, y con penachos de plumas muy galanos, y hermosos.

Hazen sus fuertes quando les importa de grandes, y gruesos arboles, de que hazen tambien sus estacadas, dexando en medio la plaça de armas, y antiguamente solian hazer dentro de este fuerte, otro de tablones puestos de trecho en trecho vnos grandes troncones; al derredor de esta fuerça hazen vna fosa encubierta, sembrada de yeruas, y flores; pero hincados debaxo de ellas agudos estacones, y abrojos, para mancar los caballos del enemigo, y otras hazen mas hondas, para que queden estacados. algunos tienen grande atencion en estas juntas de guerra, y conduccion de exercitos alas señales, y agujeros, que preceden, o las acompañan, de que suplen ser observadores muy puntuales; otros serrien de ellos diziendo que no ay agujero como menear bien las manos en la ocasión sin temor del yerro, del fuego, ni dela muerte, y es assi que al primer encuentro, embisten con tal furia, y coraje como sino temieran ningun peligro.

Para esto estando ya todo apunto de batalla, se haze silencio, y leuantando la voz el general, haze a todo el çápo vn raçonamiento tan ardiente, y eficaz, y con tal henergia de raçones, y palabras, y vinezas de acciones, que al mas medroso le pone animo de Tigre, y Leon contra el enemigo: poneles por delante la honrra de la victoria, y la ignominia de quedar vencidos, y cautinos en poder del contrario. mirad, les dize, que estais a la vista de estos dos extremos, y lo que va del vno al otro: no sois vosotros hijos, y descendientes de aquellos valerosos Capitanes, y soldados, que vencieron tantas batallas arresgando, y despreciando sus vidas por defensa dela mesma patria y libertad que defendemos? hemos de confessar q fueron superiores a nuestro valor, o que lo sean los enemigos presetes a los que ellos vencieron? interesarón ellos

mas que nosotros, o esperamos menos gloria dela que ellos alcanzaron con sus triumphos? de morir tenemos todos, y en esta igualdad de fortuna no se reconoce otra ventaja, que la de vna muerte gloriosa por la estimada libertad dela patria, de nuestros hijos, y descendientes. acordaos, que sustenta vuestro coraçon, y ocupa vuestras venas la heredada sangre delos; que jamas consintieron el infame yugo dela seruidumbre sobre sus cuellos, no consintais, que se rindan aora ala pusilanimidad, y cobardia; animo valientes soldados los mas valerosos, y alentados, que ha visto el Sol, animo que en esta la vitoria.

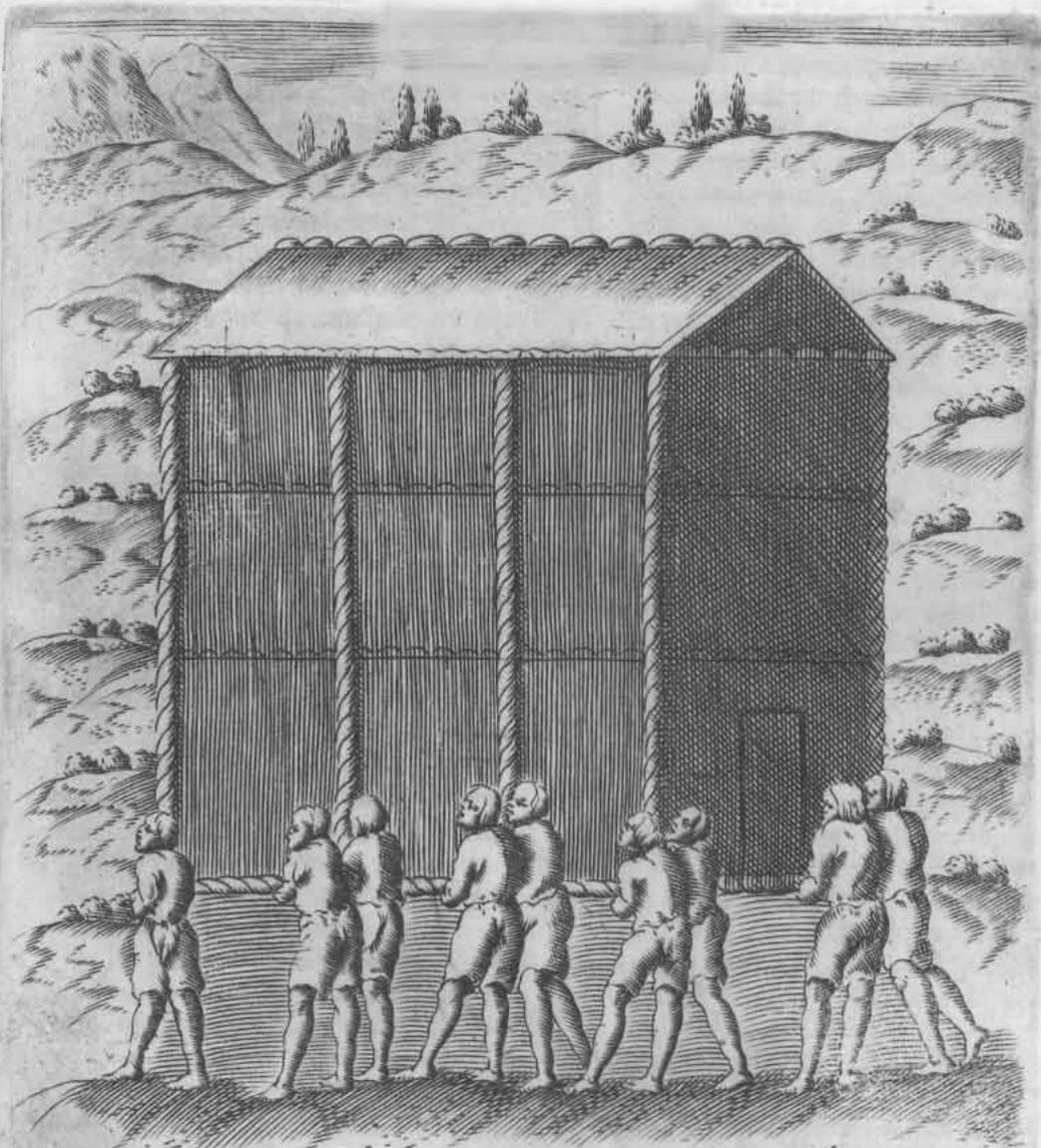
Con estas, y otras palabras, refiriendo en particular algunas de sus victorias, se revisten todos de vn tan gran furor, que leuantando a vna la voz, para hechar desi, como dizen, el miedo, comiençan a patear el suelo, y a embrabecerse contra el enemigo, y a embestirle con tal resolucion, que es de prueba el campo, que a su primer impetu, y encuentro le resiste, y noblandea; trataremos de esto quando lleguemos a dezir algo delas batallas, que han tenido con los Españoles cuyo valor ha hecho luzir el suyo, obligandole a hazer demonstraciones de el muy dignas de historia, profigamos aora con la narracion de sus naturales propiedades independientemente dela resistencia, que han hecho alas armas del catholico exercito, por no confundir vnas cosas con otras, y evitar con esto la confusion, que suele hazer menos agradable la leyenda.

El espíritu belico de esta gente tiene principio de su natural, porque son colericos, impacientes, mal sufridos, furiosos, arrogantes, soberbios, y feroces, y en sus venganças son notablemente crueles, despedaçando inhumanamente al enemigo quando le han alas manos, leuantandole en las picas, arrancandole el coraçon, haziendole pedaços, y relamiendose como fieras en su sangre; adelante se contará vn caso en que se vera algo de esto en particular. son por lo general de cuerpos robustos, bien formados, de grande espalda, pecho leuantado, de re-

cios miembros, y bien fornidos, agiles, desembueltos, alentados, nervudos, animosos, valientes, y arreuidos, duros en el trabajo, y muy sufridos, en hambres frios, aguas, y calores, son despreciadores delas proprias comodidades, y dela mesma vida, quando es necessario arresgarla por la honrra y libertad, sin desistir en lo començado, con porfia, y constancia increíble.

Son grandes hombres de acuallo, y con vn mal sustesillo, y aun en pelo, van mas seguros que otros en buenas sillas de en caje: arrojanse corriendo por vna cuchilla de vn cerro, o por vna ladera abaxo como Gamos, el cuerpo tan derecho, y fixo sobre el cauallo como si fuera clauado en el, niles embaraça el hato, y ropa, que lleuan encima, porque es muy poca la que traea en sus cuerpos, sin embargo de que quando marchan, lleva cada vno consigo su matallote, y assi no necessitan del cuydado del Vagaje, que es vna gran ventaja en la guerra: con vn poco de harina de Maiz vn pedacillo de sal, y algunos ajies (q̄ llamamos en España pimiêtos, y en algunas partes delas Indias sellamã Chiles) hazen la talega, y esto les basta para mantenerse, no poco tiempo, ni necessitan de mas cocina, que vna calabaza, que llamamos mate en las Indias, en que llegando a algun arroyo, o fuente, desazan la harina con vn poco de agua, que les sirve de bebida, haziendola rala (y llaman Villpu) y de comida quando esta mas espesa (y llaman rubul) hechando dentro el ajie, y el pedaço de sal, olamiendola, quando comen la harina a secas.

El grande numero de gente que aquel paisha producido, y sustentado siempre, se podra facilmente colegir del que hallaron los Españoles quando entraron en el, el qual como refieren los autores citados; fue de cien mil, y docientos mil, mas, o menos conforme ala grandezza y distrito delas iurisdicciones, y plobaciones; estas nunca fueron en forma de ciudades, porque todo lo que oia a algun genero de sujecion, o apretura, no les agradaua, sino el desahogo, y libertad, y assi viuian en los campos: cada ca-



*Sic transferunt indi domus suas cum exvno in alium
locum transeunt*

cique con sus basallos, y parcialidad, repartidos conforme la comodidad de cada vno, estos en aquel valle, aquellos ala falda de aquel monte, effotros ala orilla de vn Rio; ynos ala entrada de vn bosque, y otros dentro de vna montaña, o ala ribera del mar, sin mas gouierno, ni cabildo, que la voluntad del Cacique a quien todos los demas estan prompts, y fuyetos para obedecerle.

Sus casas son de ordinario pajizas, y assi, sin altos, ni entrefuelos, ni ventanas, y no son de masiado de grandes, ni estan vnidas, y continuadas vnas piezas con otras, sino cada vna de porsi, de manera, que quando se les antoja mudar de sitio, arrancan la casa, y cargan con ella, lleuando cada aposento y camara de porsi, la qual cargan diez, o veinte hóbres mas o menos conforme es su grandeza, y no tiene esto mas obra, que descarnar dela tierra las principales baras, y palos, en que está fundada, y luego todos a vna, apchugando cada qual con el suyo, hazen fuerça a vna voz, y la arrancan, y luego con grande algaçara, hechando mano cadaqual de vno de aquellos como pilares, en que se forman los arcos, comiençan a caminar hasta el lugar deputado, pero parando atrechos quando necessitan de tomar resuello. las puertas son dela mesma materia delas casas, ni gastan en ellas Gonces, cerraderas, ni clauaçon, ni dentro de ellas, tienen caxas, ni escritorios, ni otra cosa cerrada con llauue, porque la que asegura lo que cada vno tiene, no es otra, que la fidelidad, que como cosa sagrada guardan vnos con otros.

Sus alaxas son de poquissimo valor, porque verdaderamente es gente despreciadora delas comodidades, y superfluidades en el tratamiento de sus personas y lo que en ellos es natural, y costumbre ya connaturalizada, fuera penitencia muy grande en otras naciones, porque lo primero en sus camas nadie vsa de colchon, menos de sabanas, ni almoadas, y pues no cuydan de esto, visto está, quan poco les matara el aliño o cuydado de Cortinas, Pabellones, o Alcobas adornadas: el duro suelo es su Cuja, o Lecho,

sobre el qual tienden vnos pobres pellejos, y por cabecera, o almoda ponen vn adobe, o vn pedaço de leño, y sobre el, q̄ es el maior regalo, doblada lamanta, que dedia les sirue de capa: cubrense cõ vna, o dos fraçadas muy gruesas, y toscas, que texen de vn hilo como el dedo, los que se contentan con tan poco en lo que esta tan inmediato a sus cuerpos, dicho se esta quanto menos se les darà de cubrir las paredes de tapices, o colgaduras, no tuuieron jamas ni aun especie de esto: nunca se siruieron de cosa de Oro, ni Plata, con pisar tanto de esto en su tierra: sus bajillas, y aparadores, son quatro platos, y vna cuchara de palo, o vn choro del mar, que les sirue delo mesmo; vn mate, o Calabaça, en que beber, vna oja de arbol, o de Maiz por salero; y en esto se encierra todo el aparato dela mesa: esta es el mesmo suelo, o quando mas, vn pequeño banquillo, ni ay que tratar de tender sobre el otros nanteles, y seruilletas, que vna escobada, que quando mucho dan sobre el por la limpieça.

Sus comidas son mas simples, y de menos artificio, y ingredientes, que las que ha inventado la gula en otras naciones, pero con todo, no malas, ni defabridas, y tales, que facilmente se acomodan con ellas los Europeos, y les saben bien; comen poca carne, porque antes que entrassen los Españoles, no tenían Bacas, Ovejas, ni Cabras, ni aun Gallinas, y estas no siruen sino en los vançtes, y fiestas; y aunque tenían el genero de Ovejas, como Camellos, de que hablamos en su lugar, no era su ordinario y vsual sustento de su carne, sino dela harina de Maiz, y varias frutas, yeruas, y verduras, y lo mas comun, los Porotos, que llamamos por otro nombre, frijoles, y los çapallos, que dezimos Calabaças, en España: comian pescado, y marisco del mar, y la carne que caçaban en el campo, particularmente los conejitos, que llaman Degus; y despues, que entraron los Españoles, comen la carne de Baca, y Carnero, de que ay ya tanta abundancia, como queda dicho.

En lugar del pan de trigo, de que tan poco tuuieron noticia hasta la en-

trada, y comercio de los Españoles, comen el que llaman mote, que es su Maiz cocido en agua simple, como el arroz en la India Oriental: este maiz ha sido siempre, y es el sustento mas vniversal de los Indios, porque no solo les sirve de comida, sino tambien de bebida, la qual hazen de la harina tostada, o defatada simplemente en agua, como hemos dicho, o cociendola, y haziendo la Chicha, que es su vino ordinario, el qual tambien hazen de otras frutas de arboles. El modo de hazer la harina no es como nosotros la hazemos en los molinos, sino amano: tuestan primero el maiz en sus Leupos, que son como vnas grandes albornias de barro, estas ponen al fuego con arena dentro, la qual estando ya bien caliente, hechan el Maiz desgranado, y meneandolo muy apriesa con vn maço de palitos a manera de escoba, se tuesta con gran breuedad; y sacando el tostado, hechan otro tanto del crudo, y de esta manera en muy poco tiempo disponen vna gran partida, para hazer la harina, esta la muelen fixando en tierra vna piedra como vn pliego, o medio de papel excabada en proporcion para poder jugar sobre ella otra del tamaño de vn pan de figura ouada, esta coge la India con dos manos, y puesta de rodillas, la juega sobre la otra, aplicando a sus tiempos con la mano hizquierda el Maiz entre las dos piedras, en tal disposicion que siempre va aplicandose detrás de ellas, el que basta para que no pare la molienda; la harina va cayendo por delante en su manera de caxa casi tan apriesa como en las de nuestros Molinos, aunque no en tanta cantidad, porque las fuerças de vna muger, no pueden emparejar con la de la corriente, y canal de vn Molino, pero muele la que basta para el sustento de su casa, para hazer la Chicha para sus holguras, y para auir al marido, o al hijo que va ala guerra, o haze otro viaje; y este officio es proprio de las mugeres, y fuera ignominia en vn hombre ocuparse en el, ni en otros de sus ministerios, como son hazer la cocina, hilar, barrer y otras semejantes.